

Aprendizaje dialógico (tertulias literarias dialógicas)

El aprendizaje dialógico, que se fundamenta en las aportaciones que desde la pedagogía ha hecho Paulo Freire y desde la sociología J. Habermas, tiene como base las reflexiones, los debates y los argumentos, y también las experiencias de la vida cotidiana de las personas participantes. Estos planteamientos teóricos definen como objetivo principal de la educación la transformación social a favor de una sociedad más justa, democrática y solidaria.

Los principios del aprendizaje dialógico son los siguientes:

1.- Diálogo igualitario:

Paulo Freire abrió un camino para todas aquellas personas que luchan por un diálogo igualitario en situaciones de desigualdad.

En la tertulia respetamos todas las aportaciones igualitariamente, aunque lo que no aceptamos es que ninguna persona quiera imponernos la suya como válida, sea una persona que lleve mucho tiempo en la tertulia o sea la persona moderadora.

Y así, exponiendo cada uno su parecer y sin imponer a nadie nuestro punto de vista, sino respetando y valorando todo cuanto se dice y aprendiendo los unos de los otros, la literatura pasa a ser un placer compartido.

El diálogo es igualitario cuando considera las diferentes aportaciones en función de la validez de sus argumentos, en lugar de valorarlos por la posición de poder (profesor-alumno/a) de quien las realiza. A través del diálogo igualitario aprenden todas las personas ya que todas construyen sus interpretaciones basadas en los argumentos aportados.

2.- Inteligencia cultural:

No hay personas incultas; unas son cultas en una cosa, otras en otra. Sin embargo, los grupos privilegiados imponen la valoración social de sus formas de comunicación como inteligentes y las de otros sectores como deficientes. Pero muchas investigaciones nos han demostrado que personas consideradas torpes en ambientes académicos pueden demostrar grandes capacidades en contextos laborales o familiares y viceversa. Paulo Freire destacó que la gente tiene capacidades cognitivas diferentes, nunca inferiores. Todas las personas tenemos inteligencia cultural, a lo largo de nuestras vidas hemos aprendido muchas cosas y de maneras muy diversas. Por lo tanto, todas las personas somos capaces de participar de un diálogo igualitario. La inteligencia cultural demuestra que se puede seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida.

Gracias a la seguridad que se adquiere a través del diálogo, las personas aprenden a tomar la palabra en ambientes académicos y universitarios, expresándose con naturalidad en sus lenguajes habituales. También se sienten capaces de interpretar textos tenidos por muy difíciles como el Ulises de Joyce.

En las Tertulias Literaria Dialógicas todas las personas tienen las mismas capacidades para participar. Los muros sociales a la comunicación desaparecen en este ambiente donde nadie se considera más culto que

nadie, tanto si es participante de un curso de alfabetización como si es estudiante de filología o profesor de universidad.

3.- Transformación:

Esta manera de aprender dialogando y valorando todo lo que hemos aprendido a lo largo de nuestras vidas nos ha transformado. Nos sentimos capaces de aprender muchas cosas más porque es un hecho que comprobamos continuamente. Así, cambiamos el concepto que teníamos de nosotras mismas. Al sentirnos diferentes cambian las relaciones que tenemos con las personas de nuestro entorno. Leyendo, dialogando y reflexionando hemos superado las barreras y la participación social.

El aprendizaje dialógico transforma las relaciones entre la gente y su entorno. Los relatos leídos, los comentarios compartidos y la superación de exclusiones culturales y educativas abren inexplorados espacios y experiencias. Las personas que participan en las tertulias literarias dialógicas pasan de situaciones de exclusión a otras de creación cultural que modifican profundamente sus relaciones con el entorno.

4.- Dimensión instrumental de la educación:

El aprendizaje dialógico no se opone al instrumental, sino a la colonización tecnológica del aprendizaje. Se opone al hecho de que los objetivos y procedimientos sean decididos al margen de las personas, sobre todo cuando dichas decisiones se toman en función de los intereses excluyentes de unas minorías. El aprendizaje instrumental se intensifica y profundiza cuando se sitúa en un adecuado marco dialógico. El diálogo y la reflexión fomentan el desarrollo de la capacidad cognitiva.

El diálogo hace posible que aprendamos también conocimientos académicos e instrumentales, y que cuando leemos y comentamos una obra, también nos interesamos mucho por lo que pasó en la época que se escribió, a qué movimiento literario pertenece el autor, cuáles son sus características. Todo esto lo investigan las personas que quieren de la Tertulia preguntando a familiares, buscándolo en la enciclopedia..., y luego lo exponen en el grupo.

5.- Creación de sentido:

En la sociedad actual, el dinero y el poder protagonizan una dinámica que amenaza en convertir la vida en producto más de la evolución técnica. La sensación de que vivimos en un sistema que determina nuestras vidas y nuestras actuaciones hace que perdamos la posibilidad de dar una propuesta alternativa a nuestras vidas, de soñar y dar un sentido a nuestra existencia. Este hecho constituye un reto para nuestro futuro más inmediato: el de recrear el sentido de la existencia en un mundo tecnológicamente interconectado. En las tertulias literarias dialógicas la gente vive la literatura y recobra el sentido de las charlas que se hacían antiguamente al aire libre en los pueblos; en ellas se encuentra sentido a las palabras compartidas.

La pérdida de sentido es un fenómeno que a menudo aparece en nuestra sociedad como un sentimiento de que vivimos en un sistema que determina nuestras vidas. A través del aprendizaje dialógico el sentido resurge ya que las relaciones con las personas y nuestro entorno las dirigimos nosotras mismas. Es por esto que nosotras decidimos qué y cómo queremos investigar y aprender.

6.- Solidaridad:

La reflexión colectiva del diálogo igualitario fomenta posturas maduras y críticas ante movimientos y organizaciones que en lugar de hacer solidaridad se aprovechan de ella.

La tertulia literaria está abierta a todas las personas y no hay ningún tipo de obstáculo a nivel económico, ya que esta actividad es gratuita, ni tampoco a nivel académico, puesto que en la tertulia participan personas que se acaban de alfabetizar. Siempre se prioriza la participación de aquellas personas que tienen niveles académicos iniciales. Así, conseguimos el aprendizaje conjunto de todas las personas que participamos.

Creemos en prácticas educativas igualitarias sólo se pueden basar en relaciones solidarias que a su vez generan más solidaridad.

Son libros que tú sola no tomarías la decisión de leer, pero en la tertulia sí, ya que lo que tú sola no has entendido entre todas lo entendemos, y otra cosa buena que me ha dado la tertulia es escuchar y ser escuchada.

7.- Igualdad de las diferencias:

El objetivo del aprendizaje dialógico es la igualdad que incluye el igual derecho a sus diferencias. Se defiende el derecho de todo el mundo a aprender lo que necesite y desee. Ese principio del diálogo igualitario supone rechazar tanto el etnocentrismo que no respeta las diferencias como el relativismo que niega la equidad.

Los participantes en la tertulia son personas en general pertenecientes a colectivos no privilegiados antes de participar y lo siguen siendo después. Sin embargo, su desigualdad con otros grupos disminuye y, en algunos aspectos, desaparece.

En el momento en que los participantes en la tertulia se han propuesto difundir y extender esta experiencia dialógica, han acudido a las universidades y han dialogado con los jóvenes estudiantes trasladándoles sus ilusiones. Pero cuando ha sido el momento de comunicar su experiencia en los congresos, a menudo los profesionales de la educación se han mostrado reacios a aceptar que ellos y ellas participen en sus foros en igualdad de condiciones. Sin embargo, la auténtica creación cultural desborda las aulas y las mesas de intelectuales. Las personas adultas, que son capaces de interpretar creativamente obras universales como "El Proceso" de Kafka, son perfectamente capaces de transmitir sus aprendizajes en cualquier foro de debate.

Todas las personas de las tertulias somos iguales y diferentes. Uno de los principios más importantes y respetables es la igualdad de las personas y ésta significa el derecho de todas a vivir de manera diferente.

Todas las personas sin exclusión de cultura y con el mismo derecho a sus diferencias construyen su manera de vivir.